



Nuevas formas de Cooperación Sur-Sur: El rol del Ecuador en la MINUSTAH

*Daniel Gudiño Pérez**

Introducción

La Cooperación Sur-Sur retorna a las agendas de interés de los Estados a partir del recambio geopolítico que vive el mundo y en particular Latinoamérica, impulsado por los nuevos procesos de gobernanza y regionalización que generan nuevos bloques de influencia en el sistema internacional.

Este resurgir de la Cooperación Sur-Sur convoca a nuevas miradas y análisis de su alcance, forma de acción y resultados, que permitan identificar verdaderamente su naturaleza y objetivos. En este sentido, algunos desafíos se levantan sobre el carácter reivindicativo que la Cooperación Sur-Sur ha supuesto históricamente sobre las agendas de cooperación y en la formulación de una nueva estructura en el orden internacional en base a relaciones más simétricas y justas.

El propósito de este artículo es el de analizar cómo se inserta de nuevo la corriente de la Cooperación Sur-Sur en el lenguaje y en las agendas de los Estados Latinoamericanos y los efectos que está teniendo en la construcción del nuevo regionalismo sudamericano y latinoamericano. A partir de una breve lectura, se plantean las perspectivas que evocan estas formas de cooperación y cómo se ha ido ampliando la agenda temática hasta incluir nuevos intereses de interlocución.

* Internacionalista, Universidad San Francisco de Quito. Magister en Relaciones Internacionales, Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador. Coordinador de proyectos de la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES-ILDIS) Ecuador; <dgudino@fes.ec>.



Posteriormente, se enumeran los desafíos que algunas miradas críticas levantan sobre la actual forma de Cooperación Sur-Sur, a partir de ciertos efectos que se han ido evidenciando en el proceso. La idea es promover un análisis crítico que permita avanzar en la construcción y en el fortalecimiento del concepto de la Cooperación Sur-Sur, que lleve no sólo a diferenciarlo sobre las formas de Cooperación Norte-Sur, sino que además fomente nuevas apuestas de acción. Para esto, se realiza una caracterización a la Cooperación Sur-Sur a partir de los aportes en la materia por Bruno Ayllón y Francisco Rojas Aravena.

Finalmente, y en función de esta caracterización, se propone realizar un análisis a partir del rol que Ecuador ha cumplido en la Misión de las Naciones Unidas para la estabilización en Haití (MINUSTAH), que dé cuenta sobre una nueva forma de cooperación y que permita identificar si efectivamente se trata de un formato de Cooperación Sur-Sur.

Cooperación Sur-Sur: resurgimiento, perspectivas y desafíos en la región

El recambio geopolítico en términos del ascenso de nuevas potencias de tamaño medio y de la generación de nuevos bloques de influencia (BRICS, IBSA, CIVETS, entre otros), sumada a la redistribución de las esferas de poder hacia ejes multipolares distintos a los tradicionales, repotencian el uso de la plataforma que los países del Sur Global adoptaron en los años 70 para mejorar sus condiciones de negociación con el Norte: la Cooperación Sur-Sur (CSS). Los logros alcanzados en las negociaciones en 1973 a raíz del shock petrolero para la formación de un nuevo sistema de negociación productiva, nunca pudieron traducirse en formas sostenibles de cooperación debido a la limitación de su premisa inicial: todos los países subdesarrollados tienen problemas en común que pueden resolverse con medidas uniformes con el mismo éxito.¹ Sumados a los desafíos que presentó la crisis de la deuda, el fin de la Guerra Fría, la profundización de la globalización y el ascenso del neoliberalismo, la CSS nunca pudo dar los frutos esperados en un inicio, para la concertación de un nuevo orden en la política global.²

-
1. Gladys Lechini, “¿La Cooperación Sur-Sur es aún posible? El caso de las estrategias de Brasil y los impulsos de Argentina hacia los Estados de África y la nueva Sudáfrica”, en Atilio Borón y Gladys Lechini, comp., *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico: Lecciones desde África, Asia y América Latina* (Buenos Aires: CLACSO, 2006), 313.
 2. *Ibid.*, 314-320.

A partir del mencionado recambio en la geopolítica global, la idea de renovar a la CSS permeó en las agendas de muchos Estados desde hace menos de una década atrás, sobre todo en América Latina. “La CSS aspira a convertirse en Latinoamérica en referente para otros países que buscan más autonomía y pueden, a partir de sus propias experiencias, representar la mejor aportación de la región a la promoción de un mejor desarrollo y al debate sobre la eficacia de la ayuda”.³ Uno de los motores de la CSS en la región ha sido el diseño de los nuevos esquemas de gobernanza e integración con miras a nuevas formas de inserción internacional. Complementariamente, ambas estrategias promueven los objetivos filosóficos básicos planteados para la gobernanza regional: autodeterminación; soberanía; recuperación del papel del Estado; relaciones de carácter horizontal cooperativa no asistencialista.⁴

Así, dentro del nuevo regionalismo sudamericano, el CSS resulta funcional para la consecución de los distintos objetivos en materia de política exterior de los países en la región, porque permite la creación de capacidades nacionales en países en desarrollo receptores de ayuda, siendo sensible a las nuevas arquitecturas de la cooperación, y porque no fomenta asimetrías de poder.⁵

Sin embargo, existen una serie de cuestionamientos de algunas voces críticas que plantean una mirada “menos indulgente” sobre sí las formas de cooperación de los países latinoamericanos verdaderamente responden a modalidades de CSS o por el contrario, están funcionando como complemento a las formas tradicionales de asistencia y no como sustituto.⁶

Juntamente a las presiones desestabilizadoras hacia aquellos gobiernos que intentan ensayar proyectos explícitamente contra-hegemónicos, la opción multipolar capitalista empuja muy claramente a la recomposición de Estados “fuertes” pero aliados a empresas transnacionales o del Sur transnacionalizadas, propician-

3. Bruno Ayllón, *La Cooperación Sur-Sur y Triangular: ¿Subversión o adaptación de la Cooperación Internacional?* (Quito: IAEN, 2013), 67.

4. *Ibid.*, 68-70.

5. Francisco Rojas Aravena, “Cooperación Sur-Sur y Cooperación Triangular: nuevas formas de asociación y vinculación”, en Francisco Rojas Aravena y Tatiana Beirute Brealey, edit., *América Latina y el Caribe: Nuevas formas de Cooperación. Las Dimensiones Sur-Sur* (Buenos Aires: Teseo/Fundación Carolina/FLACSO, 2011), 35.

6. Daniele Benzi y Giuseppe Lo Brutto, “La Cooperación Sur-Sur en América Latina a principios del siglo XXI (un enfoque menos indulgente)”, en Liza Aceves López y Héctor Sotomayor Castilla, coord., *Volver al desarrollo o salir de él. Límites y potencialidades del cambio desde América Latina* (México: Ediciones EyC/Benemérita Universidad de Puebla, 2013), 239.



do para la región un nuevo papel primario-exportador y/o de especialización productiva en la aún incipiente división internacional del trabajo.⁷

Estos son apuntes que van más allá de una crítica de forma y que los Estados Latinoamericanos deben tomar muy en serio. El reproducir las características y formas de cooperación Norte-Sur diluyen los beneficios en el mediano y largo plazo de la CSS, colocando a las relaciones del Sur Global en plataformas de intercambio vertical entre aquellos de renta media frente a los de menor renta. Más aún, estas ‘distorsiones’ de la CSS no alivian los problemas estructurales de la dependencia, ni los conflictos socio-ambientales y distributivos, puede frustrar los esfuerzos de industrialización y la voluntad para instrumentar un aparato productivo concertado y un nuevo potencial mercado regional (como la Alianza Bolivariana para los pueblos de nuestra América ALBA-TCP).⁸

Fundamentalmente, la crítica nos lleva a mirar que la cooperación entre países del Sur Global no puede ser automáticamente entendida como una forma de CSS. Por el contrario, es necesario hacer evaluaciones muy cuidadosas al respecto, como Benzi y Lo Brutto proponen al respecto de ciertas formas de cooperación que promueve Brasil:

El ofrecimiento de becas y la exportación de técnicos, tecnologías y políticas públicas exitosas (en materia de salud, alimentación, agricultura o educación, por ejemplo) generalmente van de la mano con la promoción de los biocombustibles como “energía limpia” y del *know-how* brasileño en el sector, lo cual implica, contemporáneamente, la venta de insumos y maquinarias producidas y comercializadas por sus empresas nacionales. Lo mismo sucede en las áreas de energía fósil, de la agroindustria, de la construcción y de las infraestructuras así como la minería.⁹

En definitiva, vale la pena continuar explorando la temática y definiendo de manera más cuidadosa la caracterización de la CSS y su aplicación.

7. Ibid., 236.

8. Ibid., 237-8.

9. Ibid., 242-3.

Características de las nuevas formas de Cooperación Sur-Sur: una evaluación

El retorno de la CSS a las agendas de los Estados de la región, presenta una característica fundamental que vale la pena notar y es que ya no se limita sólo a temas de comercio y economía política, desarrollo y la generación de un nuevo orden económico mundial, sino que incluye nuevos temas de agenda como protección del medio ambiente, democracia, justicia social y seguridad y defensa.

De esta forma y conforme a lo mencionado al comienzo del artículo, es importante mirar las nuevas formas de CSS que se están dando en la región en áreas no tradicionales como la de defensa. El planteamiento de este apartado entonces, basándose en las caracterizaciones aportadas por Bruno Ayllón y Francisco Rojas Aravena para la delimitación de la CSS, es llegar a una propuesta inicial de evaluación de un actor específico en un caso de estudio y evaluar si su accionar corresponde verdaderamente a formas de CSS o tan sólo alternativas a las de cooperación tradicional.

Bruno Ayllón parte de tres dimensiones centrales que caracterizan la CSS:

1. Dimensión política: promueve la construcción de perspectivas comunes y prácticas alternativas entre países en desarrollo, favoreciendo el estrechamiento de las relaciones bilaterales con el objetivo de incrementar la capacidad negociadora de los países y mejorar la concertación y coordinación de políticas;
2. Dimensión técnica: genera un proceso por el que dos o más países en desarrollo adquieren capacidades a través de intercambios cooperativos que se traducen en proyectos y programas de cooperación;
3. Dimensión económica: despliega cooperación en el ámbito comercial, financiero y de inversiones entre países en desarrollo, asociando a procesos de integración regional.¹⁰

A estas tres dimensiones, añade la diversificación de métodos de cooperación, la reducción de situaciones de monopolio en el suministro de la ayuda, más empleo de recursos locales y mayores niveles de apropiación, favorecer procesos de aprendizaje recíproco, y da prioridad al intercambio de ideas, conocimientos y técnicas.¹¹

10. Bruno Ayllón, *La Cooperación Sur-Sur y Triangular...*, 46-7.

11. *Ibid.*, 50.



Por su parte, Rojas Aravena complementa que la CSS es particularmente beneficiosa para el trabajo en contextos de países de renta media y baja. Por esta razón, apunta, la flexibilidad para la transferencia de buenas prácticas entre países en vías de desarrollo debe ser una característica básica de la CSS.¹² La CSS debe tener una mayor adecuación y adaptación a las necesidades de los países receptores, reducir las asimetrías entre donantes y receptores, menor o nula condicionalidad de la ayuda, menor coste económico de las iniciativas, impacto rápido y directo sobre la población beneficiaria, respetar la soberanía y no intervenir en las políticas del receptor.¹³

Ecuador y el Haití pos-terremoto: ¿Cooperación Sur-Sur?

A partir de la propuesta de Ayllón y Rojas Aravena, se plantea un análisis sobre la participación de Ecuador en MINUSTAH y evaluar si verdaderamente coincide con formas de CSS.

En el año 2004, luego del colapso político haitiano junto a una escalada de la violencia, Argentina, Brasil y Chile (ABC), lanzan una iniciativa regional en base a una acción multilateral conducida por Naciones Unidas: Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH).¹⁴ La misión buscaba reestablecer el orden institucional en el país, promover diálogo político para una reconciliación nacional y lograr desarrollo económico y social a Haití.¹⁵

Los desafíos encontrados por los países ABC en Haití fueron simultáneos y profundos. Desde una observación crítica de la opinión pública que miraba de cerca los desarrollos de la misión, incluida una CARICOM que no aprobaba la intervención de los países sudamericanos, hasta la falta de recursos por parte de las agencias donantes (Naciones Unidas) y la presión de los Estados Unidos (EUA) para cumplir con las fechas establecidas para el proceso elec-

12. Francisco Rojas Aravena, "Cooperación Sur-Sur y Cooperación Triangular...", 36.

13. *Ibid.*, 36.

14. Mónica Hirst, "South American Intervention in Haiti", en Eduarda Hamann, org., *Revisiting Borders Between Civilians and Military: Security and Development in Peace Operations and Post-Conflict Situations* (Rio de Janeiro: Viva Rio, 2009), 101.

15. *Ibid.*, 101-4.

toral.¹⁶ El liderazgo sudamericano en procesos de paz (participación que data desde 1950), emprendía nuevas dimensiones, a la vez que levantaba nuevas preguntas relativas a las relaciones cívico-militares y al uso de Fuerzas Armadas en seguridad interna, cuestiones que de por sí llaman a un estudio independiente.¹⁷

Lo que si resulta pertinente para esta investigación, son las acciones que se comenzaron a dar a nivel sudamericano (Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y latinoamericano (iniciativa 2x9). En enero de 2010, el Consejo de Defensa Sudamericano (CDS) resuelve una Declaración que expresa la solidaridad de sus miembros con Haití ante el terrible terremoto que azota la capital del país y que posteriormente da pie a la ‘Decisión de Quito’ en febrero del mismo año, dónde UNASUR resuelve crear un fondo de US \$ 100 millones y enviar una delegación para auxiliar en la reconstrucción de Haití.¹⁸

Luego, en mayo del mismo año, la Declaración Final de la Cumbre Extraordinaria de Jefes y Jefas de Estado y Gobierno de la UNASUR, instruyen al Secretario General que estableciera mecanismos para garantizar la coordinación interna con el Gobierno de Haití para la asignación de recursos del fondo para ese país.

Por estas varias razones, es que países como Ecuador, deciden esperar a participar de esta iniciativa ‘desde el Sur para el Sur’, cobijados también por el impulso que el tema toma al interior de UNASUR. Cabe señalar que en ese momento Ecuador tenía a cargo la presidencia pro-témpore (PPT) de UNASUR, y por lo tanto Javier Ponce, ministro de Defensa ecuatoriano, estaba a cargo de la presidencia pro-témpore del CDS.

En 2010, Ecuador firma un convenio de cooperación para la reconstrucción de Haití en cinco áreas específicas de interés:

-
16. Mónica Hirst, “South American Intervention in Haiti”, 102-3; Carolina Sampó, “La intervención de Argentina, Brasil y Chile (ABC) en la MINUSTAH: el rol de los intereses nacionales”, en Mariano Bartolomé, comp., *Seguridad y defensa en tiempos del bicentenario* (Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales del Centro Naval, 2010), 185-97; Juan Gabriel Valdés, “La MINUSTAH y la reconstrucción política de Haití”, en Mónica Hirst, comp., *Crisis del Estado e intervención internacional* (Buenos Aires: Edhasa, 2009), 309-13.
 17. Carlos Sergio Duarte, “Civilian-Military Cooperation in Haiti - Challenges, Responses and Perspectives”, en Eduarda Hamann, org., *Revisiting Borders Between Civilians and Military: Security and Development in Peace Operations and Post-Conflict Situations* (Río de Janeiro: VIVA RIO, 2009), 31-32.
 18. Red de Seguridad y Defensa de América Latina, “Nuevo contexto, nuevos desafíos”, Sección Especial Haití. 2010. <<http://www.resdal.org/ebook/AtlasRESDAL2010/print/page307.pdf>>.



El Gobierno Nacional, mediante Acuerdo Ministerial No. 831, de 21 de mayo de 2010, dispuso a las Fuerzas Armadas ecuatorianas, a través del Cuerpo de Ingenieros del Ejército, la planificación y ejecución de obras de ayuda humanitaria emergentes en protección, recuperación y reconstrucción de Haití, en los sectores: vial (2 puentes construidos y 80 km de asfaltado de vías), agrícola (47,80 km de canales de riego recuperados), educativo (construcción de un jardín de infantes y 2 escuelas readecuadas), de salud (3 centros de salud reconstruidos y readecuados) y apoyo al desarrollo comunitario (construcción de 341 accesos para vivienda y escuelas más la impartición de varios cursos de suelda, topografía y operación de equipo pesado).¹⁹

Un primer signo de interés en la colaboración de Ecuador con Haití que vale la pena resaltar es la formulación de un acuerdo entre los gobiernos de ambos países a nivel estrictamente Estatal. Esto rompe con características de cooperación que otros donantes, como los EUA, habían sostenido con Haití, enmarcadas sobre todo en actividades específicas de organizaciones no gubernamentales (ONG) u organismos de asistencia, dejando a las relaciones entre Estados en un segundo plano.²⁰

Así mismo, resulta interesante mirar que si bien la colaboración ecuatoriana se enmarca en el contexto de las Fuerzas Armadas, la cooperación (a pesar de tener un componente relativo a la ‘protección’) no se centra en temas de seguridad. A esto se suma la importancia del área relacionada con desarrollo comunitario, siendo ésta una temática diametralmente distinta al eje de ‘asistencia social’ que otros donantes asumían como un eje de interés en la cooperación con Haití.²¹

En las reuniones sostenidas en agosto de 2014 entre la ministra de Defensa ecuatoriana, Ma. Fernanda Espinosa, y su homólogo haitiano, para hacer un repaso de los acuerdos establecidos hace cuatro años, a la par de los avances logrados en materia de reconstrucción de puentes y carreteras, se supo de las capacitaciones que el Ecuador se comprometía a futuro.²² Así, la cooperación

19. “Ecuador continúa aportando la Cooperación Sur-Sur”, *Ministerio de Defensa Nacional* (Quito), 4 de agosto de 2014, <<http://www.defensa.gob.ec/tag/cooperacion-sur-sur/>>. Página web no accesible en la actualidad (nota del editor).

20. Mónica Hirst, “Las políticas de Estados Unidos, Europa y América Latina en Haití: ¿convergencias, superposiciones u opciones diferenciadas?”, *Pensamiento Iberoamericano*, No. 8 (2011): 225-31.

21. *Ibid.*, 226.

22. “Ecuador continúa aportando la Cooperación Sur-Sur”, *Ministerio de Defensa Nacional* (Quito), 4 de agosto de 2014, <<http://www.defensa.gob.ec/tag/cooperacion-sur-sur/>>. Página web no accesible en la actualidad (nota del editor).

de Ecuador se da tanto en el uso de maquinaria donada, como en la formación de dos aspirantes a oficiales de arma y cuarenta aspirantes especialistas de tropa en la Escuela de Formación de Soldados (ESFORSE) y en la capacitación de un oficial piloto de helicópteros de la Policía haitiana, durante los meses de agosto-septiembre del 2014 y a dos oficiales pilotos en el segundo semestre del 2015.²³ Adicionalmente, la Brigada de Aviación del Ejército, estudia la posibilidad de brindar capacitación a diez oficiales pilotos adicionales, durante 2015.²⁴

Un balance preliminar del gobierno ecuatoriano, cuantifica a 150 mil habitantes haitianos directamente beneficiados por la cooperación con el Ecuador, en base a cuatro misiones de acción que incluyeron a un personal de más de 300 personas, cuantificado en una inversión de aproximadamente US \$ 30 millones,²⁵ cifra que contrasta a los más de US \$ mil millones comprometidos por los Estados Unidos y los más de € 300 millones por parte de la Unión Europea (UE).²⁶

Conclusiones y recomendaciones

No obstante, y a pesar del impulso que la CSS ha recibido en la región en los últimos años, varios desafíos, viejos y nuevos, persisten y se presentan en su camino hacia formalizar nuevas formas de cooperación.

La primera y más importante es que todavía se necesita de mayor conocimiento mutuo para enfrentar las diferentes presiones que surgen del sistema internacional y el escenario doméstico.²⁷

El nivel muy desigual de industrialización y el diferente tipo de inserción de los países latinoamericanos en la “fábrica mundial” definen las estrategias, alianzas y disyuntivas frente a este novedoso y todavía incierto escenario en el cual, en todo caso, sobre todo para los gobiernos orientados a la izquierda, han recobrado vigencia las ideas acerca de la posibilidad de lograr el “desarrollo nacional” (léase industrialización más equitativa redistribución de la renta) apoyándose de manera pragmática en los procesos de regionalización y aprovechando en términos políticos y

23. *Ibid.*

24. *Ibid.*

25. *Ibid.*

26. Mónica Hirst, “Las políticas de Estados Unidos, Europa y América Latina en Haití...”, 232.

27. Gladys Lechini, ¿La Cooperación Sur-Sur es aún posible?..., 314-15.



económicos las oportunidades que ofrecen los distintos esquemas de integración y las alianzas intercontinentales Sur-Sur. El ascenso “milagroso” de los “nuevos emergentes” afianza esas ideas, que a veces ignoran que la clave de su supuesto éxito radica precisamente en una mayor integración al mercado mundial capitalista y no en su “desacople” o “desconexión”.²⁸

Una alternativa, propone Gladys Lechini, sería la de aprovechar los aprendizajes y plataformas montadas a nivel bilateral y multilateral para fundar gradualmente una comunidad de países con similar mentalidad para la creación de un diálogo crítico en función de un mejor entendimiento mutuo.²⁹

Otro problema que enfrenta la CSS es la constante baja institucionalización y coordinación de sus acciones, lo que le otorga menores certezas y sostenibilidad en el tiempo.³⁰ Lechini añade que es necesario tener también un enfoque teórico y metodológico más sofisticado ante las complejidades que se presentan en el mundo actual.³¹ Francisco Rojas propone la creación de agencias de cooperación que definan lineamientos básicos y acciones relacionadas con la CSS, de modo que se puedan coordinar con otras instancias y evitar superposiciones, duplicidad y fragmentaciones de acciones.³²

Finalmente, es necesario también que los Estados que apuestan por la CSS profundicen las discusiones para garantizar que las cooperaciones sean de tipo horizontal. Para esto, es necesario también generar un balance entre la participación estatal y de la sociedad civil para lograr buenas prácticas, aprendizajes y mayores capacidades estatales.³³

Una aproximación muy rápida y en base al análisis de documentación al que se accedió, permite ver que efectivamente el rol del Ecuador en MINUSTAH corresponde a una forma adecuada de aplicación de la CSS en temáticas no tradicionales. De acuerdo a las tres dimensiones que plantea Ayllón, y a las definiciones que sostiene Rojas Aravena, el Ecuador cumple efectivamente con la mayoría de caracterizaciones al respecto de la CSS. En primer lugar, certifica la horizontalidad de las relaciones al mantener diálogos a nivel Estatal que evalúan las necesidades directas del país receptor sin —en una primera

28. Daniele Benzi y Giuseppe Lo Brutto, “La Cooperación Sur-Sur en América Latina...”, 236-37.

29. Gladys Lechini, ¿La Cooperación Sur-Sur es aún posible?..., 314.

30. Francisco Rojas Aravena, “Cooperación Sur-Sur y Cooperación Triangular...”, 38.

31. Gladys Lechini, ¿La Cooperación Sur-Sur es aún posible?..., 315.

32. Francisco Rojas Aravena, “Cooperación Sur-Sur y Cooperación Triangular...”, 38.

33. *Ibid.*, 40.

lectura al menos— condicionar la ayuda. Esto permite también avanzar en la reducción de las asimetrías, en fortalecer la soberanía del país receptor y en garantizar la no intervención en la política doméstica.

La participación del Ecuador resulta provechosa también a partir del intercambio de experiencias y buenas prácticas en un área en el que el país se ha profesionalizado sustancialmente en la última década: la construcción de infraestructura. No sólo que la intervención en los cinco campos anotados permite un impacto rápido y directo en la población de interés a intervenir, sino que al ser un área con resultados probados, permite una adecuada acción con costos menores y uso estrictamente necesario de personal.

Más aún, al preocuparse por el intercambio de ideas, experiencias, conocimientos, técnicas y la transmisión de *know-how*, a la par de la donación de instrumentos, se cumple con un mandato básico de la CSS: la creación de capacidades.

Ecuador ha previsto realizar una evaluación de la cooperación con Haití: “el Ministerio de Defensa de Ecuador conformará un equipo técnico integrado por funcionarios del Ministerio de Defensa, Cuerpo de Ingenieros del Ejército y la Escuela Superior Militar Eloy Alfaro, que realizará una visita a Haití con el objetivo de supervisar y evaluar las actividades que desarrolla el Cuerpo de Ingenieros Militares de Haití”.³⁴ Esto permitiría al Ecuador alcanzar el objetivo que Ayllón denomina como doble dividendo en la CSS, donde el donador y el receptor se benefician de un proceso recíproco de mutuo aprendizaje y le permitiría también al Ecuador evaluar efectivamente los niveles de apropiación de la población haitiana sobre la cooperación ecuatoriana y los recursos locales que se generaron a partir de esta.

A futuro, le permitiría al Ecuador también diversificar sus mecanismos y métodos de cooperación hacia otras áreas de interés común entre ambos Estados y colaborar a reducir el monopolio de la ayuda en Haití.

Por otro lado, el caso de estudio y el formato de cooperación descrito en este documento, inserta en una lógica de ‘actuación regional’, debería permitir balances que incentiven a no desestimar la coordinación regional y su ac-

34. “Ecuador continúa aportando la Cooperación Sur-Sur”, *Ministerio de Defensa Nacional* (Quito), 4 de agosto de 2014, <http://www.defensa.gob.ec/tag/cooperacion-sur-sur/>. Página web no accesible en la actualidad (nota del editor).



cionar como pilar de un orden internacional más justo y seguro. Los balances realizados permiten insertar una categoría de estudio sobre la importancia de las estructuras y plataformas regionales, como UNASUR, que valdría la pena observar para investigaciones futuras.

(...) el CDS (Consejo de Defensa Sudamericano) aparece como una ventana de oportunidad para ampliar los canales de diálogo multilateral en materia de defensa entre los países de América del Sur; temas que en general solían ser abordados a escala hemisférica en las reuniones de Ministros de Defensa de las Américas. Esto se incorpora a una compleja red de acuerdos intrarregionales que configuran una tendencia, por parte de la mayoría de los países sudamericanos, a acciones que generen un mayor clima de confianza en materia de defensa y seguridad internacional. En ese sentido, la participación regional en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) representa un impulso hacia la cooperación entre los países y sus Fuerzas Armadas.³⁵

Como se había mencionado previamente, las acciones a nivel de UNASUR comenzaron a darse desde 2010, momento que motiva a países como el Ecuador a sumarse a la iniciativa sudamericana y latinoamericana para participar de MINUSTAH. Sin duda alguna, la coordinación regional fomenta e influye en la incidencia y efectividad de la CSS, así Ecuador aprovechó su condición de PPT para promover el tema y asignar su candidatura en la participación de MINUSTAH.

Entre el 31 de agosto y el 4 de septiembre de 2010, se organizó en Uruguay el Seminario de la CDS sobre las “Lecciones Aprendidas en Misiones de Paz, en el ámbito interno y multilateral”.³⁶ Algunos resultados que vale la pena mencionar reflejan el interés de América del Sur en configurar una arquitectura de seguridad que preserve una cierta autonomía y evite las intervenciones ajenas en la gestión de los asuntos propios de la región y que el CDS se configure como un mecanismo de cooperación que propicie la acción colectiva, la opción por la paz y la construcción de una visión conjunta de la defensa para la región.³⁷

35. Nicolás Comini, “El rol del Consejo Sudamericano de Defensa de la Unasur en los últimos conflictos regionales”, *Revista Nueva Sociedad*, No. 230 (2010), <<http://nuso.org/articulo/el-rol-del-consejo-de-defensa-de-la-unasur-en-los-ultimos-conflictos-regionales/?page=2>>.

36. Red de Seguridad y Defensa de América Latina, “Nuevo contexto, nuevos desafíos”, Sección Especial Haití. 2010. <<http://www.resdal.org/ebook/AtlasRESDAL2010/print/page307.pdf>>.

37. Observatorio UNASUR, Programa Estado y Políticas Públicas –FLACSO, “En Uruguay se destaca que la cooperación regional es clave para contribuir a la paz”, 2010. <https://observatoriounasur.wordpress.com/2010/09/27/consejo-de-defensa-suramericano/>_

En el discurso de cierre, el ministro de Defensa ecuatoriano hacía referencias a dos puntos importantes: 1. Que MINUSTAH representa el primer esfuerzo conjunto por afrontar los problemas de la región desde una mirada propia e independiente y que se ha traducido en un ejercicio de construcción de confianza sin precedentes; y, 2. que el impacto de su accionar, ha trascendido al sector político, estimulando una discusión sobre el rol de las Fuerzas Armadas en las operaciones de paz y sobre la necesidad de contar con liderazgos civiles que comprendan y promuevan temas como la estandarización de las doctrinas, la actualización de procedimientos de planeamiento y la integración entre Fuerzas Armadas y agencias gubernamentales.³⁸

Bajo esta perspectiva, cabría en un segundo momento, evaluar cómo la cooperación regional puede convertirse en una herramienta esencial para la promoción y efectividad de la CSS para el objetivo de contribuir a la paz y al balance de las relaciones internacionales.

Bibliografía

- Ayllón, Bruno. *La Cooperación Sur-Sur y Triangular: ¿Subversión o adaptación de la Cooperación Internacional?*. Quito: Editorial IAEN, 2013.
- Benzi, Daniele y Giuseppe Lo Brutto. “La Cooperación Sur-Sur en América Latina a principios del siglo XXI (un enfoque menos indulgente)”. En Liza Aceves López y Héctor Sotomayor Castilla, coordinadores. *Volver al desarrollo o salir de él. Límites y potencialidades del cambio desde América Latina*, 218-52. México: Ediciones EyC/Benemérita Universidad de Puebla, 2013.
- Comini, Nicolás. “El rol del Consejo Sudamericano de Defensa de la UNASUR en los últimos conflictos regionales” *Revista Nueva Sociedad*, No. 230 (2010). , <<http://nuso.org/articulo/el-rol-del-consejo-de-defensa-de-la-UNASUR-en-los-ultimos-conflictos-regionales/?page=2>>. Duarte, Carlos Sérgio. “Civilian-Military Cooperation in Haiti - Challenges, Responses and Perspectives”. En Eduarda Hamann, organizadora. *Revisiting Borders Between Civilians and Military: Security and Development in Peace Operations and Post-Conflict Situations*, 31-6. Río de Janeiro: VIVA RIO, 2009.
- Observatorio UNASUR. “En Uruguay se destaca que la cooperación regional es clave para contribuir a la paz”. *Programa Estado y Políticas Públicas FLACSO*, 7 de septiembre, 2010. <<https://observatorioUNASUR.wordpress.com/2010/09/27/consejo-de-defensa-suramericano/>>.
- Hirst, Mónica. “South American Intervention in Haiti”. En Eduarda Hamann, organizadora. *Revisiting Borders Between Civilians and Military: Security and Development in Peace Operations and Post-Conflict Situations*, 101-109. . Río de Janeiro: VIVA RIO, 2009.

38. Ibid.



- “Las políticas de Estados Unidos, Europa y América Latina en Haití: ¿convergencias, superposiciones u opciones diferenciadas?”. *Pensamiento Iberoamericano*, No. 8 (2011): 223-42.
- Lechini, Gladys. “¿La Cooperación Sur-Sur es aún posible? El caso de las estrategias de Brasil y los impulsos de Argentina hacia los Estados de África y la nueva Sudáfrica”. En Atilio Borón y Gladys Lechini, compiladores. *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico: Lecciones desde África, Asia y América Latina*, 313-42. Buenos Aires: CLACSO, 2006.
- Ministerio de Defensa Nacional. “Ecuador continúa aportando la Cooperación Sur-Sur”. (Quito), 4 de agosto de 2014. <<http://www.defensa.gob.ec/tag/cooperacion-sur-sur/>>. Página web no accesible en la actualidad (nota del editor).
- Ministerio de Defensa Nacional. “Relación Ecuador-Haití modelo en ámbito de cooperación Sur-Sur”. (Quito), 10 de noviembre de 2014. <<http://www.defensa.gob.ec/relacion-ecuador-haiti-modelo-en-ambito-de-cooperacion-sur-sur/>>.
- Red de Seguridad y Defensa de América Latina. “Nuevo contexto, nuevos desafíos”. Sección Especial Haití. 2010. <<http://www.resdal.org/ebook/AtlasRESDAL2010/print/page307.pdf>>.
- Rojas Aravena, Francisco. “Cooperación Sur-Sur y Cooperación Triangular: nuevas formas de asociación y vinculación”. En Francisco Rojas Aravena y Tatiana Beirute Brealey, editores. *América Latina y el Caribe: Nuevas formas de Cooperación. Las Dimensiones Sur-Sur*, 19-47. Buenos Aires: Teseo/Fundación Carolina/FLACSO, 2011.
- Sampó, Carolina. “La intervención de Argentina, Brasil y Chile (ABC) en la MINUSTAH: el rol de los intereses nacionales”. En Mariano Bartolomé, comp. *Seguridad y defensa en tiempos del bicentenario*, 185-200. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales del Centro Naval, 2010.
- Valdés, Juan Gabriel. “La MINUSTAH y la reconstrucción política de Haití”. En Mónica Hirst, compiladora. *Crisis del Estado e intervención internacional*, 309-26. Buenos Aires: Edhasa, 2009.